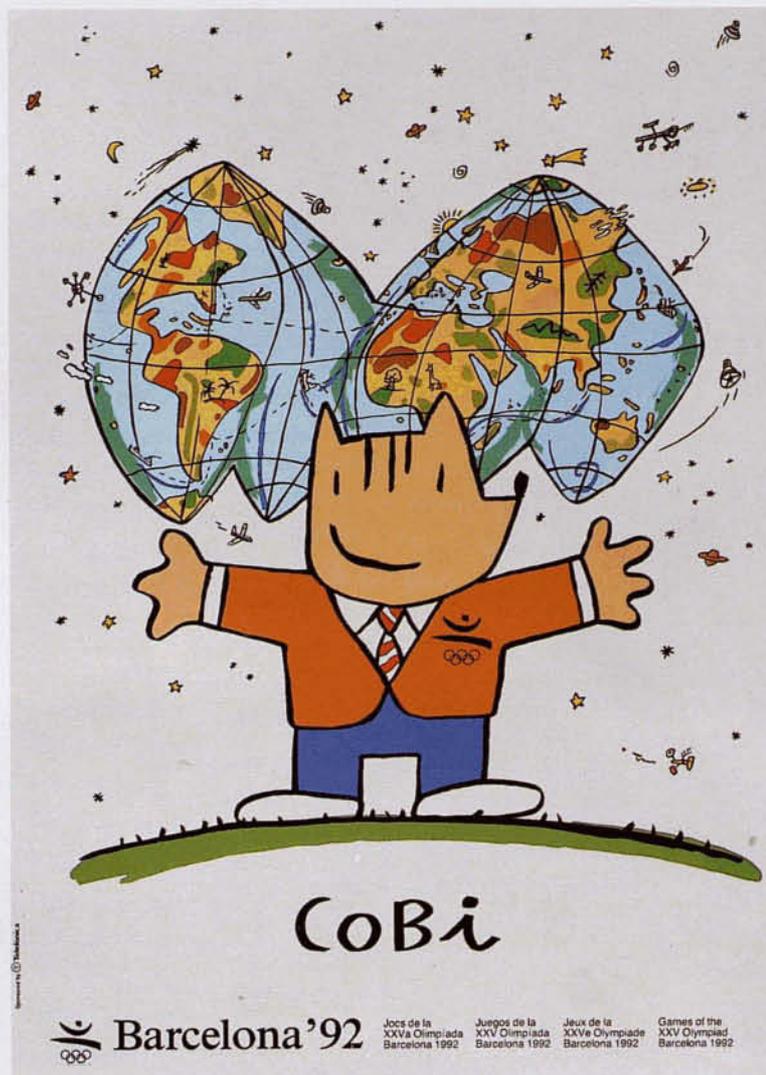
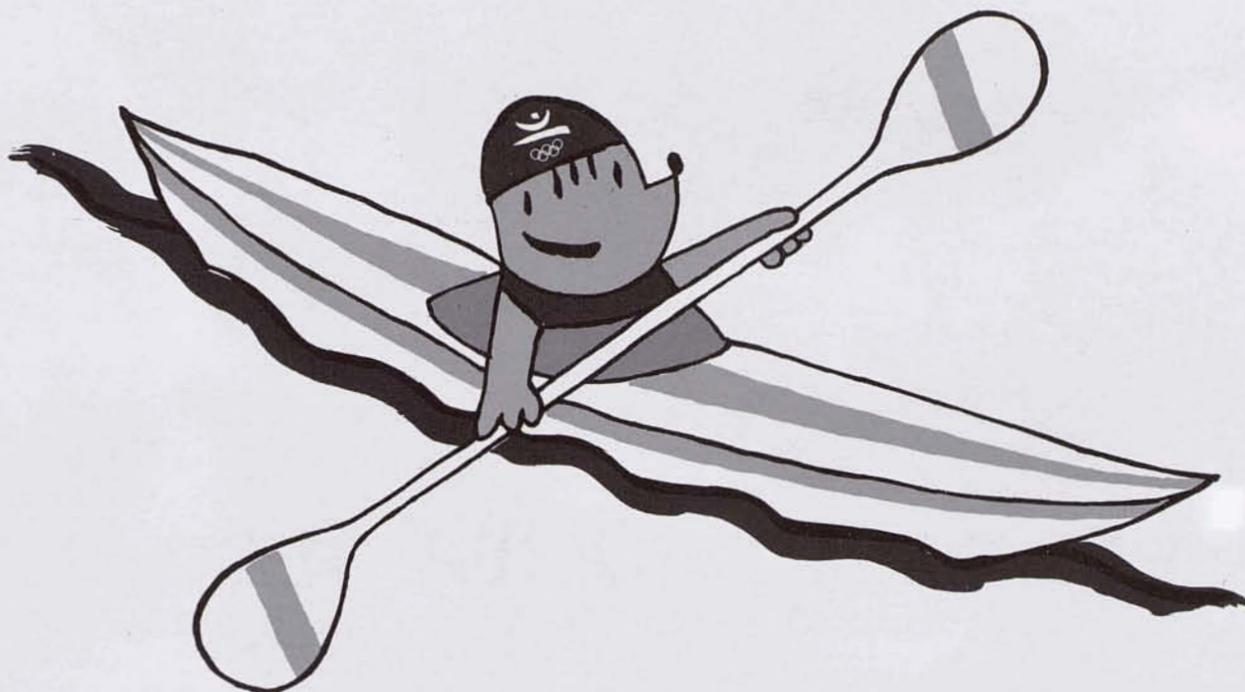


EN DEFENSA DE COBI



CHEMA PAZ GAGO PROFESOR DE LITERATURA ESPAÑOLA, UNIVERSIDAD DE LA CORUÑA





© 1988 COOB'92, S.A. All rights reserved TM

No conseguía explicarme la proclamada decepción, el desconcierto casi airado de no pocos ciudadanos de los de a pie y de los de a caballo, al contemplar aquellas primeras imágenes de la mascota de los Juegos Barceloneses.

Casi extasiado ante la estética vanguardista, ante la jovialidad sencillamente postmoderna de COBI salí a las calles, a los campus y a los "pafs" lanzando a las atmósferas caseras, universitarias o incluso a las burocráticas, la cuestión que me atormentaba.

– Es que yo esperaba otra cosa, como el Pato Donald o algo así.

– A mí me hubiera gustado algo más típico de por aquí o del país, como el Naranjito pero mejor.

– No entiendo el monigote ese. Mariscal nos está tomando el pelo.

Respuestas-receta tintadas de publicidad americanoide, respuestas-tópico reverberando idiosincrasias étnico-centristas; respuestas-agresividad de inconsciencia inconsistente.

Mi respuesta, a la luz de la semiótica cotidiana, de una nueva ciencia de café con tostadas de mantequilla y signos, son el esbozo de unas ideas para tratar de explicarme a mí mismo –y a aquel

que quisiera leerme con sentido crítico– la esencia a la vez figurativa y no figurativa, la concepción estética y antiestética, de la mascota olímpica finisecular.

¿Por qué COBI y no Donald o Pluto o el Pájaro Loco? ¿Por qué un perfil sonriente y deconstruido y no una longaniza con ojos o una naranja en pantalón de deportes?

COBI es, desde luego, diferente y difícil

de integrar en la abundante fauna masocoteril al uso: ositos, tigrecitos, gatitos; un ave de corral vestida de marinero, un conejo con zanahoria incluida.

Quien reclama un supermán zoológico dibujado sobre fondo de barras y estrellas está algo desambientado: Walt Disney creó a Pluto, Donald y cía. en 1927. Sesenta años más tarde Mariscal no podía hacer honor a la práctica aberrante del pastiche descontextualizado. Su diseño es un personaje desconfigurado, diferente a todo lo anterior, nueva expresión de una nueva expresión, muy suya, muy nuestra, muy de nuestra época a la vez ecológica y antiecológica, ética y antiética, postmoderna en una palabra.

La significatividad del diseño es tan compleja como accesible a las más diversas sensibilidades, aunque parezcan contradecirlo las opiniones vertidas en los vertederos habituales. Los niños de cuatro años ya son capaces de reproducir el trazo sonriente, deformado y sencillísimo de su amigo rotulado en un sinfín de ilustraciones, tebeos, textos escolares, ropa deportiva, bolsas de playa, carteras de colegial... Muchos han acabado por confesarlo: cuando han empezado a familiarizarse con esa





© 1988 COOB'92, S.A. All rights reserved. TM

sonrisa infantil se han ido encariñando con COBI, ya es algo suyo, nuestro, de todos.

El significante que nos sonríe, abiertamente, con complicidad divertida, encierra en su cuerpecillo descuidadamente trazado un rico sistema de unidades significativas:

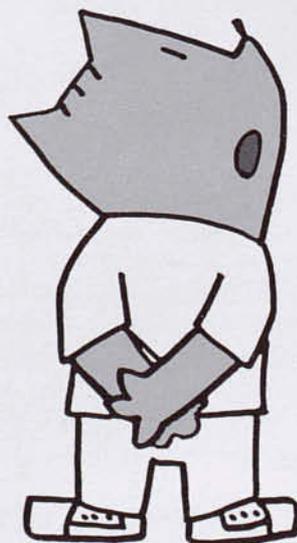
La "modernidad" que expresan los trazos sencillísimos, la deconstrucción de la figura antropomórfica por la hábil superposición de un perfil animal de expresión tiernamente humana.

La "jovialidad" hábilmente lograda mediante la disposición en un rostro lleno de expresividad de unos ojos exageradamente verticales, en paralelo con el flequillo infantil, y una boca largamente ondulada por la sonrisa inequívoca. Los movimientos de brazos y piernas contribuyen a comunicar todo el contenido lúdico y humanista de la Fiesta Olímpica, con toda la fuerza que necesita su mensaje de unión entre pueblos y naciones.

La difícil conjunción de "catalanidad" y "universalidad", dos rasgos significativos cuya aparente oposición está magistralmente resuelta desde el planteamiento figurativo: COBI como configu-

ración antropomórfica del "gos d'atura" perro pastor del Pirineo catalán que expresa esa espacialidad histórico-geográfica en la que se enmarca una celebración esencialmente universalista.

La estructura canina de la cabeza, mediante el contorno constituido por las orejas y el hocico de concepción y trazo muy esquemáticos contribuye a descon-figurar lo que sería una represen-



CATALÒNIA

tación realista de la cabeza humana. La expresión de jovialidad aportada por los elementos internos y las diferentes posturas y actitudes del cuerpo garantizan la recepción antropomórfica y provocan un efecto estético de simpatía, un "etos eufórico" que pueden experimentar los receptores atentos y profundos, sensibles y críticos, diferentes y diversos.

El mejor testimonio de la universalidad de COBI es la comprensión que encontró en las antípodas del planeta: Japón no sólo acogió con apertura de espíritu e inteligencia artística a la mascota de la sonrisa deconstruida sino que ha incorporado a su mundo cotidiano logotipos y mascotas del "padre de la criatura", símbolos omnipresentes de la comunicación universal y de una estética nueva, inequívocamente cosmopolita.

El Shinkansen, el tren japonés de alta velocidad pasará con la fugacidad de lo ultra-post-moderno la impronta signica de Javier Mariscal, "afamado artista de finales del segundo milenio"*.

* PATON, V., "Templo de Fortuna. Un mariscal hispano". ARQUITECTURA VIVA, n.º 1, 1988, p. 36.

